

# El migrante-forastero como impulsor de un nuevo orden a partir del encuentro escatológico y caótico en *LOS ZORROS*

Por: Carlos Young

*Otra vez, la viajera, esa desconocida, me miró con intención, y se arrodilló delante de la cocinera, le besó un extremo de la falda. Luego empezó a subir el gran cerro, tan escarpado y lajoso. La vimos irse largo rato. Pasó tras el muro de espinos que guardaba un potrero de la señora del pueblo, y empezó a subir la cuesta cascajienta. Ya pues a parir un huérfano, un forastero; quizás adónde, dijo doña Fabiana. Ya había subido muy alto; no podía volver.<sup>1</sup>*

José María Arguedas

*El Zorro de arriba y el Zorro de abajo*

## Sumilla:

La ciudad de Chimbote es el escenario en el que nuevamente *los zorros* continuarán ese diálogo infinito que se inició hace más de mil años en Huarochirí. Esa larga letanía que durante siglos han venido representando. Éstos son los migrantes-forasteros de siempre, aquellos que vienen de lejanas tierras y de otras no tan distantes quizás. Son de todas las condiciones y con distintas lenguas o tal vez demasiadas. Sin embargo, en medio del caos ellos continúan insistiendo en comunicarse, aún a punta de puñal e insultos, hasta alcanzar a la misma muerte. La modernidad, la fe, el prestigio, el asenso social, las luchas políticas, los ideales, la pendejada, en suma, la búsqueda de un lugar al cual pertenecer es lo que anhelan tanto los personajes como el narrador-autor. Se inicia inesperadamente un nuevo mito en donde *los zorros viejos* deben partir para que los *jóvenes* se encuentren con toda su pasión y furia transformando una vez más el mundo.

## I. El andar, el caminante y el lugar

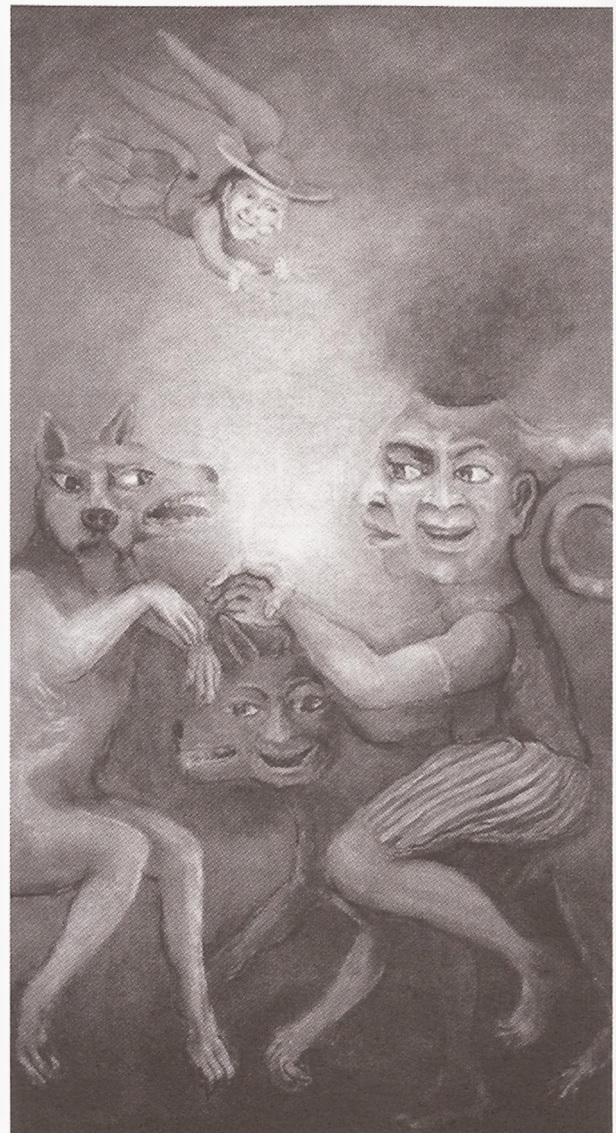
La migración o el desplazamiento forzado de un lugar a otro implica para el que lo realiza un «choque cultural», un fuerte impacto que afecta las representaciones mentales, valores culturales y formas de *ser* del individuo. Se produce un desconcierto general que debe ser rápidamente subsanado, a como de lugar, aprendiendo las nuevas formas de actuar del sitio al que se ha llegado. En este proceso de adaptación entre «los que llegan y los que ya están» se produce una confusión, un caos irremediable como resultado de la incomunicación, el deseo de éxito y la necesidad por encontrar un lugar en el cual desarrollarse económicamente. Se inicia de esta manera la constante y acelerada búsqueda, por «re-configurar» los estereotipos, paradigmas y esencias que hasta ese momento eran válidos en la población migrante-forastera. Comienza así el encuentro de los zorros.

La ciudad de Chimbote, centro pesquero e industrial, cuyo auge económico atraía a gente de distintos lugares, representa en la novela el lugar de los des-encuentros. Se convierte en el microcosmos de los cambios sociales y culturales del país, debido a la movilización migratoria. Encontramos a los migrantes de la sierra, tanto del norte como del sur hablando su castellano motoso; por el otro lado vemos, a los de la costa con su desenfado y criollada. Ejemplo de ello son: Don Esteban de la Cruz, cargado de carbón en los pulmones por trabajar 3 años en la mina serrana de Cocalón; y su compadre el zambo mulato Moncada, el costeño que por días es loco y por días jalador de pescado de los barcos cortineros. La relación que surge entre ellos, como aquellas otras de esta novela, es circunstancial, producto de la necesidad de sobrevivir y de comunicarse.

Chimbote se convierte en punto de llegada, donde el objetivo principal es trabajar en la única actividad que mantiene viva a la ciudad: la pesca. Todos se mueven en torno a ella sin importar el precio que tengan que pagar. Todos están dispuestos a aprender, a nadar o salir a la mar en las lanchas. Lo importante allí es sobrevivir; donde la mejor manera para los hombres es trabajando como pescadores. Es lo que más prestigio otorga, lo que aciolla, lo que hace macho a la gente, claro que todo ello con dosis fuertes de violencia maldita, puteando y maldiciendo. Después de eso, sólo queda ser prostituta, vendedor en el mercado u obrero de fábrica. Por eso es que Asto se amarró con una sogá para luego lanzar-

se al mar para aprender a nadar y sacar así su licencia de pescador; mientras su hermana ejercía la prostitución en el Corral. Es él mismo quien despilfarra su dinero para irse a putear con la argentina. «Tú, puta, blancona, huivona. Ahistá, carajo. Toma carajo. Doscientos soles nada para mí. Puta, putaza»<sup>1</sup>

El migrante-forastero es casi nada para las grandes empresas que contratan sus servicios como las que maneja el «cabeza de águila» Braschi<sup>2</sup>. Sin muchos derechos que reclamar, manipulados políticamente por los apristas o por los comunistas, son presentados como seres deformados. La mayoría posee «defectos» que acentúan su condición de marginados, a los cuales se les cierran las posibilidades de progreso o superación. Así encontramos a Chau-cato: como matón y putaño; el Mudo es maricón y cobarde; Antolín Crispín es ciego; el chanchero-presidente barrial Bazalar es bígamo; y tanto Paula Melchora como Orfa son las putas embarazadas que



Quintanilla - La vida es un sueño

van a parir forasteros sin tierra. La gran parte de ellos cuando logran dignidad lo hace a punta de patadas, insultos, trompeaderas y artimañas, como los nombres que pertenecen a la mafia de Braschi, entre ellos el Tinoko. Refiriéndose a este último Paula Melchora exclama: «Picaflor de puta, Tinoko; de candela, de cacana mierda. Yo, yo Paula Melchora, ¡Madrecita del Carmen! No machorra; preñada pues, de su maldición del Tinoko preñada, yo. ¡Ay cerro arena, pesao, de me corazón su pecho! Asno macho, culebra»<sup>3</sup>.

Sin embargo, hay también personajes que son migrantes-forasteros y que son respetados por su integridad entre la comunidad. Uno de ellos es Don Hilario Calloma, el jefe de lancha puneño incorruptible que nunca fue peón de nadie; otro, Padre norteamericano Michel Cardoso, revolucionario en busca de la justicia desde el pueblo, que cuelga en su oficina la imagen del Che Guevara y la de Jesús, una al lado de la otra. Otros como el ex miembro del Cuerpo de Paz, también norteamericano, Maxwell, que junto con Don Cecilio Ramirez, representa esas inusitadas amistades que se presentan en la obra como complementos extraños y estrambóticos. Otro que cabe mencionar es el migrante-forastero más radical de todos, Don Diego: ser antropomórfico, que

mientras conversa con Don Angel Rincón en la fábrica de harina de pescado Fishing Nautilus, se transforma por ratos en zorro de la sierra bailando danzas fantásticas y transformando el ambiente que lo rodea. Es el migrante-forastero astuto que sabe las costumbres, sabe como seducir al poderoso y consigue siempre lo que quiere.

## II. El infierno excrementicio visceral

¿Qué representa la migración en Chimbote? ¿Qué son estos migrantes-forasteros? Zavala, el sindicalista, refiriéndose a Chimbote reclama: «Esa es la gran zorra ahora, mar de Chimbote –dijo– Era un espejo, ahora es la puta más generosa, zorra que huele a podrido»<sup>4</sup>.

La ciudad de Chimbote, pero sobre todo el mar con la llegada de toda esa mano de obra migrante, se ha convertido en «la más grande concha chupadora del mundo»<sup>5</sup>. La actividad pesquera con sus lanchas, las fábricas de harina de pescado y el prostíbulo son los símbolos de la fetidez; en donde todos los olores se mezclan y se entremezclan. La migración y la modernidad que los atrae con sus promesas de progreso son las causas de la incompreensión y de la re-composición social que se está produciendo



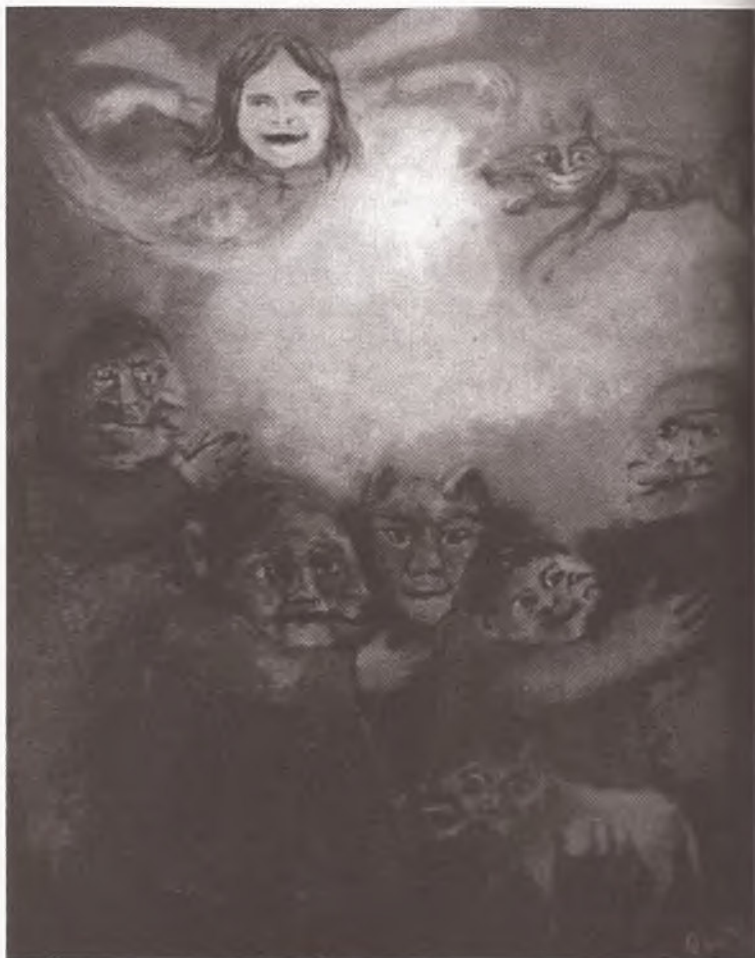
do entre los migrantes y sus des-encuentros con los costeños. El espacio del prostíbulo se convierte en representación-metonímica de lo que está sucediendo con Chimbote. El mar es «penetrado una y otra vez», al igual que las putas que atraen a sus clientes desde el Salón Blanco, el Rosado o el miserable Corral. Se presenta así una ósmosis entre estos dos elementos fuentes de vida y placer.

El olor de los desperdicios, de la sangre, de las pequeñas entrañas pisoteadas en las bolicheras y lanzadas sobre el mar a manguerazos, y el olor del agua que borboteaba de las fábricas a la playa hacía brotar de la arena gusanos gelatinosos; esa fetidez avanzaba a ras del suelo y elevándose.<sup>6</sup>

En el prostíbulo se produce también otra clase de des-encuentro: el de los olores. Aquí lo puro e inoloro, símbolo de la civilización y la razón, se oponen al asfixiante olor corporal-animal de los migrantes-forasteros representantes de cierto salvajismo encubierto. La fetidez que se expele es permanente, intensa, se expande por todo el lugar, lo ennegrece. Es mezcla insoportable de mar envilecida, ultrajada y llena de podredumbre y hombre. Es el resultado de esa mezcla de gente dispare que no pertenecen a ningún lugar. Zavala los diferencia y clasifica de «Negros, zambos, injertos, borrachos, cholos insolentes o asustados, chinos flacos, viejos; pequeñas tropas de jóvenes, españoles e italianos curiosos, caminaban en el Corral»<sup>7</sup> Las prostitutas como la Orfa y la Paola Melchora están preñadas y desoladas. La primera viene corrida de Cajamarca proveniente de una familia de hacendados, con un hijo a cuestas y piensa en suicidarse junto con él. No tolera su situación y divaga buscando una salida.

Es en los salones del prostíbulo donde se bailan guarachas y la gente trabajadora del mar se reconoce como parte de un mismo grupo o clan. Sin embargo, el ambiente está cargado de rencillas y venganzas pendientes. Todos se tratan como animales, se mierdean y carajean y se mentan la madre como parte de una dinámica, al parecer inamovible, donde el que se descuida pierde su lugar y respeto.

De esta manera encontramos al Mudo, el maricón cobarde que quiere ser pescador y que vive atormentado por haber sido obligado a sodomizar a Bras-

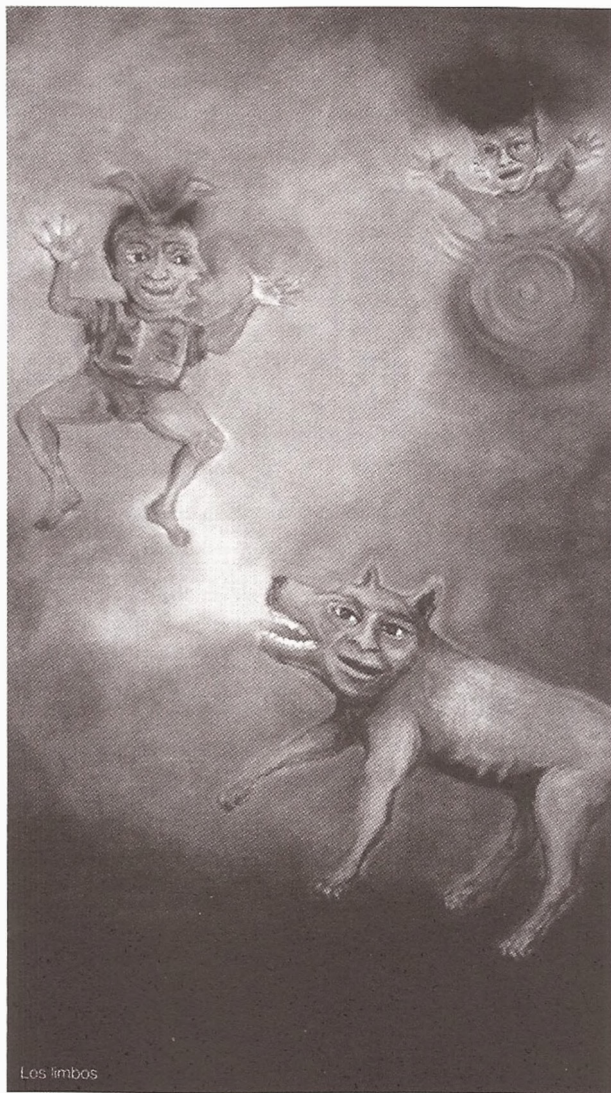


Quintanilla - Sólo ilusión

chi cuando éste se acostaba con su madre la Muda, que no pierde la menor oportunidad en querer clavarle el cuchillo a Maxwell azuzado por Chaucato. «¡Guarda yankij -alguien gritó. Maxwell sintió como un aire en la espalda y se lanzó al piso; el Mudo tropezó con él y cayó. No pudo retener el cuchillo. Antes que nadie, la Muda, su madre, a cuatro patas, alcanzó el cuchillo y lo guardó. Era la prostituta más sabia de Chimbote»<sup>8</sup>

En otro momento, la peregrinación del Loco Moncada cargando su cruz hasta llegar al Cementerio deja entrever las disputas entre los dirigentes de las barriadas. Entre ellos, el chanchero Bazalar que reclama frente a Manzilla su nombramiento como Presidente de la Barriada San Pedro.

Los conflictos entre los líderes sindicales Solano, comunista e insobornable y Teódulo Yauri, mañoso y embaucador, representan distintas formas de relacionarse con el poder. Cuando parece que las cosas mejoran con Solano por su firmeza, Don Angel asegura que es mejor así porque «el tiro es fijo»<sup>9</sup>. Es decir, que es fácil saber a quién controlar y de quién cuidarse. Por otro lado, las intrigas de la mafia con-



Quintanilla - Los limbos

tra el Chaucato y Don Hilario se agudizan por haber contribuido con dinero en distribuir propaganda en contra de Braschi.

Ante las necesidades de la gente que vive en las barriadas, surgen las organizaciones religiosas, como las del Padre Michel Cardoso. El Plan Padrinos implantado por él, junto con otros miembros de su grupo comunista católico, ofrece dinero a la gente que acude a ellos. Don Angel le comenta a Don Diego: «Sobre el Plan Padrinos no sé mucho. Es una organización piadosa, creo que internacional, que manejan desde los Estados Unidos. Protege a las familias comprobadísimamente pobres»<sup>10</sup>

Todos los grupos conspiran entre sí por ser el mejor, por ser el más criollo, por ser el más hijo de puta, como Braschi. Él representa el modelo arquetípico, por ello nunca se materializa, siempre es idealizado, pero está presente en cada jugada, en cada insulto, en cada bronca que haya que ganar. Todos, sin excepción, quieren sacar provecho de la situa-

ción caótica en la que vive Chimbote con sus desempleados y la «mancha» de gente que sigue llegando. No hay santos ni demonios, nadie puede ser sólo una cosa ni varias al mismo tiempo, tan sólo intentan salvar a medias la situación en la que se encuentran, en medio de un sistema que les ha sido impuesto y que no llegan a aprehender persiguiéndolo sin cesar.

### III. Rompiendo con los límites: nuevos desórdenes

La modernidad llega a Chimbote por medio de las grandes inversiones económicas en la producción pesquera. Se constituye así toda una maquinaria sin rostro (Braschi es más imagen que una persona), que arrastra a quienes trabajan para ella hacia la perdición y la vacuidad espiritual. Los resultados de este caos son personas desquiciadas, enfermas, marginadas sociales, que buscan encontrar en medio de este caos la razón para vivir. Se construyen mecanismos de supervivencia, estrategias para no perder la razón ni la memoria, en medio de sucesos que cambian con demasiada rapidez.

¿Qué puede ser más antagónico a la vertiginosa modernidad que el mito? El mito se erige como la nueva forma de entender los cambios, la mutación del lenguaje comunicacional en símbolos intrincados, que logren introducirse en la estructura precisa de las máquinas industriales. De esa forma, las historias de los migrantes-forasteros son el testimonio de las nuevas formas de vivir la modernidad, una modernidad adecuada a Chimbote, que se proyecta hacia todo el país.

El desorden producto del desquiciamiento de un sistema económico absorbente lleva a los individuos a organizarse, a entenderse a como dé lugar, en busca del nuevo ordenamiento, a la toma de posición en cuanto a grupo y siendo conscientes del lugar espacial que están ocupando. El desorden manifestado en la locura, la enfermedad, la deformidad o el delirio por la muerte no está circunscrito tan sólo a los individuos y a su naturaleza, sino conforma la respuesta a procesos sociales que se están gestando y siendo forzados a actuar.

Es este desorden o caos inicial surgido del choque de dos posturas opuestas el que ha dado inicio a los Zorros. Tras el fuerte impacto producto del desencuentro es que se han ido re-configurando nuevas formas de entendernos; ya no como grupos estamentados en espacios definidos, sino como una nueva forma de ser sin tener ningún lugar al cual perte-

necer. Ese vacío terrenal originado por los procesos modernizantes crea traumas y seres traumáticos, pero que al mismo tiempo por ser vitales necesitan encontrar nuevas estrategias que les permitan entrar en acción, aunque pueda ser en la mayoría de los casos, de manera grotesca o estrambótica.

Todos los personajes vertidos en esta novela se enfrentan a las nuevas corrientes literarias de manera «lisiada y desigual», muestra al nuevo ciudadano, migrante-forastero, aquel que ha sido negado desde su partida, sin fecha de retorno, como en el epígrafe lo está *la desconocida*, mezcla de contradicciones pero con las fuerzas y ganas de vivir necesarias para continuar con el movimiento propio de todo cambio. Esa fuerza incontrolable e incomprensible, en la que se hallan todos como en una vorágine, es el Yawar Mayu que arrasa con todo, el que atropella sin diferenciar y que no deja pensar o actuar, tan sólo deja «ser» en la muerte. El drama del migrante-forastero está en querer ser algo que no es, muriendo sin saber si lo logró.

Encontramos así en el suicidio de la Orfa junto a su hijo tirándose al mar desde el Cerro El Dorado, una forma radical de entender lo que sucede. Refleja la misma respuesta incomprensible ante lo que se ve interrogada, ante aquello que para ella es inasible. Le es imposible encontrar el orden de otro modo, en su condición de hija de hacendado que debe vivir en una barriada como prostituta criando un hijo sin padre. También está Don Esteban, botando a cuenta gotas sus onzas de carbón, que aún guarda en sus pulmones maltrechos, intentando con esperanza poder llegar a la cantidad fijada por un brujo de su pueblo: cinco onzas de carbón harán de él un hombre nuevo y libre.

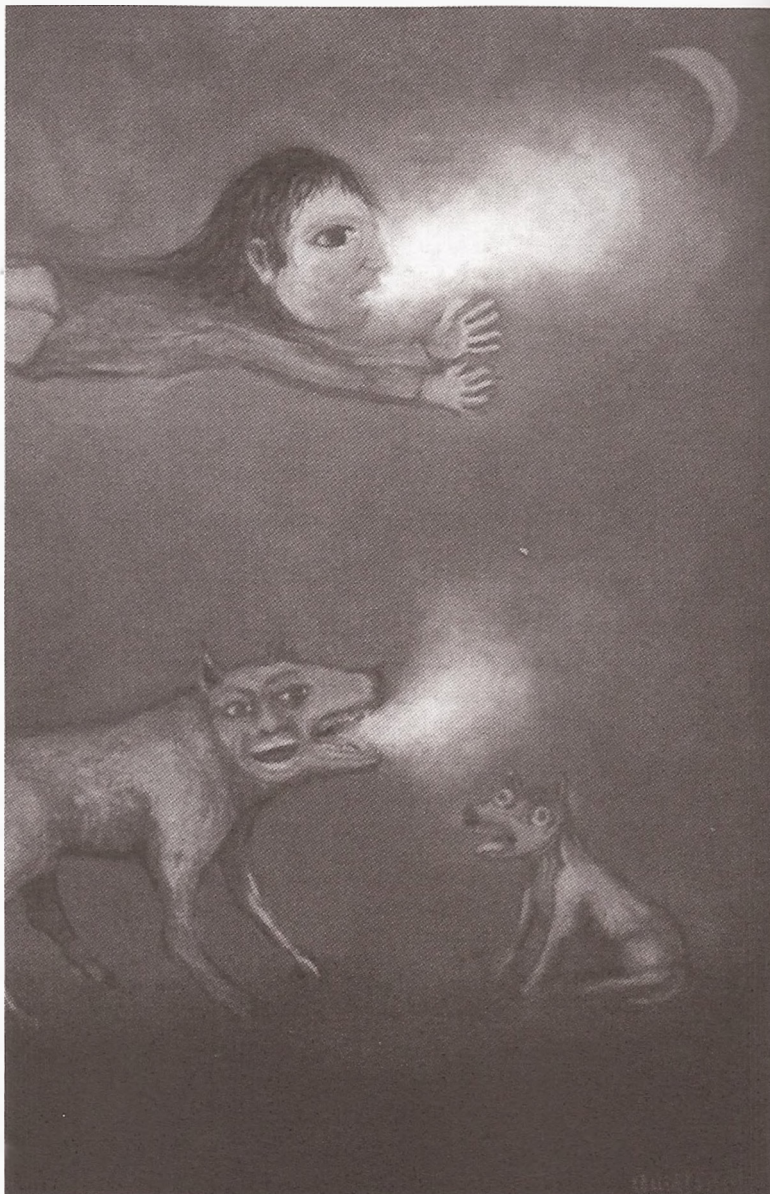
Maxwell se encuentra en la encrucijada de formar parte de este torbellino al que se ha dado inicio en Chimbote. Para salir de ella —la encrucijada— decide casarse con su vecina Fredesbinda y vivir para siempre en Chimbote-Perú, mas será víctima de esta maquinaria irracional siendo degollado por el Mudo. Don Cecilio seguirá en lo suyo, fabricando ladrillos y construyendo como albañil, tratando de esta manera, alimentar a sus hijos y ahijados,

además de ayudar a quienes se lo pidan.

El loco Moncada seguirá peregrinando en medio de la inmundicia diciendo sus verdades disfrazadas que algunos tomarán a bien y otros no. Seguirá «cargando» su cruz en los momentos de locura y en los de lucidez buscará una red de la cual tirar.

Por último, el mismo Arguedas escribiendo sus últimas líneas busca entenderse en un mundo nuevo, en éste que encuentra en Chimbote-Perú, de la mejor manera, de la forma más vital que podía encontrar para seguir contándonos los mitos que llenarán nuestras formas de vivir aceleradas, metalizadas y modernizantes de la nueva sociedad peruana.

Como término de esta parte cito el diálogo de los zorros que inesperadamente, casi ansiosamente, aparecen al término de la parte I (III)<sup>11</sup> de la obra:



El Zorro de Arriba: Ahora hablas desde Chimbote; cuentas historias de Chimbote. Hace dos mil quinientos años, Tutaykire (Gran Jefe Herida de la Noche), El guerrero de arriba, hijo de Pariacaca, fue detenido en Urin Allauka, valle yunga del mundo de abajo; fue detenido por una virgen ramera que lo esperó con las piernas desnudas, abiertas, los senos descubiertos y un cántaro de chicha. Lo detuvo para hacerlo dormir y dispersarlo. El agua baja de las montañas que yo habito; corre por los valles yungas encajonados entre montañas secas y ocres y se abre, igual que la luz, cierto, cerca del mar; son venas delgadas en la tierra seca, entre médanos y rocas cansadas, que es la mayor parte de tu mundo. Oye: yo he bajado siempre y tú has subido. Pero ahora es peor y mejor. Hay mundos de más arriba y de más abajo. El individuo que pretendió quitarse la vida y escribe este libro era de arriba; tiene aún una sapra sacudiéndose bajo su pecho. ¿De dónde, de qué es ahora? Como un pato cuéntame de Chimbote, oye zorro yunga. Canta si puedes, un instante. Después hablemos y digamos como sea preciso y cuanto sea preciso.

El Zorro de Abajo: Muy fuertemente, aquí los olores repugnantes y las fragancias; los que salen del cuerpo de los hombres tan diferentes, de aguas hondadas que no conocíamos, del mar apestando, de los incontables tubos que se descargan unos sobre otros, en el mar y al pesado aire se mezclan, hinchan mi nariz y mis oídos. Pero el filo de mis orejas, empinándose, choca con los hedores y fragancias de que te hablo, y se transparenta, siente aquí, una mezcla del morir y del amanecer, de lo que hierve y salpica, de lo que se cuece y se vuelve ácido, del apaciguarse por la fuerza o a pulso. Todo ese fermento está y lo sé desde las puntas de mis orejas. Y veo; veo; puedo también, como tú, ser lo que sea. Así es. Hablemos, alcancémos hasta donde sea posible y como sea posible.<sup>12</sup>

### III. A modo de conclusión: Los nuevos zorros

El olor a podredumbre se impregna en todos los habitantes de la ciudad de Chimbote, situada en un país llamado Perú. No hay quien se salve de verse a la cara, de escapar al (des)encuentro porque todos son personas-personajes de un nuevo acto en esta obra producida en el caos. La máscara de modernidad brutal es la que se coloca Braschi para lograr que sus negocios prosperen. No está presente físicamente, pero a la vez está en el pensamiento de todos aquellos que de uno u otro modo lo conocen. Son ellos precisamente, los que forman parte de este mecanismo *infernal*, en el cual las prostitutas como Orfa, pagarán con su vida el desafío. Los serranos que se quieren abrir campo como Asto no temen en morir por lograr un poco de respeto. El Chaucato es

el acriollado, quien ya aprendió las mañas de los poderosos; pero que se conforma con ser el más bravo. Don Hilario Calloma se erige como lo antagónico, como aquél que se resiste a ser servil, ganando un poco de dignidad con ello. El padre Cardoso, en la misma línea, busca los cambios más radicales mediante la revolución desde el mismo pueblo.

Nadie puede ya estar tranquilo, todos forman parte de este juego, en donde las empresas, los sindicatos, los organismos de ayuda internacional y la Iglesia intentan conseguir a sus seguidores ofreciendo lo que les pidan. En medio de los intereses particulares de cada grupo surge el personaje mítico de la novela, aquél que sintetiza los amores y odios, la pendejada y la generosidad, la sabiduría del nuevo ciudadano: Don Diego. Es el nuevo *zorro*, es quien sabe hablar en cristiano y en indio como un demonio feliz y quien espera triunfar como fuere en este preciso momento y lugar.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Este es un fragmento del primer diario en donde Arguedas narra, entre los recuerdos de su pasada juventud, como llega Fidela, la mestiza, blancona, sucia, asustada, preñada y decida mujer, hasta su lado más íntimo; el de su piel.

<sup>2</sup> Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2003, p. 48

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 214.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 56.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 52

<sup>6</sup> *Ibid.* p.34

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 50

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 50

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 41.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 123.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 126.

<sup>12</sup> Considerando los diarios como parte de la obra correspondería a la parte III.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 62 y 63

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2003.
- Balandier, Georges. *El desorden: La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa, Barcelona. 1993.
- Melgar, Ricardo. «Entre la mierda y el mal. La diversidad etnocultural en Los zorros de Arguedas». *Allpanchis* No 49. Lima 1997.
- Ortiz, Alejandro. «Los zorros devoradores». *Revista de la universidad Católica. Nueva serie* No.2. Lima. 1997.